

FR. GERUNDIO.



PASION Y MUERTE.



In diebus illis: en aquellos dias, que fueron cinco, sucedió que en un pais sito á la parte occidental de Europa, se hallaba *doña Voluntad Nacional* en capilla. Y como estuviese en capilla, esperábase que hubiera de ser conducida al patíbulo, como lo habia pronosticado un profetastro que habia en aquellos tiempos á quien daban por nom-

bre *Fr. Gerundio*, el cual *Fr. Gerundio* predecía lo que había de venir y solía acertar.

Y sucedió en aquellos días que como estuviere *doña Voluntad Nacional* entregada al pueblo, habíanse puesto gobernadores nuevos en todas las tribus. Y estos gobernadores predicaron al pueblo. Y las tribus dieron oídos á las palabras de los gobernadores. Y predicábales también *Fr. Gerundio* y no le nian. Porque estaba escrito: «tendréis oídos de oír, y no oiréis; y tendréis ojos de ver, y no veréis; y entendimiento de entender, y no entenderéis.» Y era necesario que lo que estaba escrito se cumpliese.

Y creáronse muchas sinagogas en los sitios en donde era la voluntad de los gobernadores de las tribus. Y levantóse en cada sinagoga un cadalso. Y este cadalso no era la cruz, sino un género de suplicio llamado *garrote*, que era el que estaba en uso en aquella region.

Y sucedió en aquella region llamada España, donde estaba en uso el *garrote*, que se levantó un grito contra *doña Voluntad Nacional* que decía: «agarrótala, agarrótala.» Y este grito fue oído. Y aunque muchos de aquel pueblo clamaron porque no se la agarrotára, porque ella era inocente y justa y á nadie había hecho mal, sucedió que aquel clamor no fue escuchado. Y como no fuese escuchado, subió *doña Voluntad Nacional* á los lugares del suplicio. Y allí estuvo por espacio de cinco días, para que el pueblo hiciese de ella lo

que fuere de su voluntad. Pero la voluntad de aquel pueblo no era verdadera voluntad. Porque en aquel pueblo había dos partidos: y cada uno de los dos partidos había hecho lo posible por forzar la voluntad de aquel pueblo. Y los gobernadores de las tribus, que estaban revestidos por el sanedrín de un gran poder, en vez de emplear el poder para dar la libertad á la voluntad de aquel pueblo, le emplearon tambien en forzarla. Y lo supo el sanedrín y calló. Y era que el sanedrín tambien quería que á la voluntad de aquel pueblo se la hiciese fuerza.

Y sucedió que en aquel pueblo llamado España donde estaba *doña Voluntad Nacional* en el suplicio, había tambien muchos y muy gordos: los cuales no eran de los buenos como *Dimas*, sino de los malos como *Barrabás*. Porque el Sanedrín dió ejemplo de desmoralizacion al pueblo, y el pueblo se desmoralizó, y era una compasiou ver y contemplar aquel pueblo.

Y sucedió tambien que la parte sana de aquel pueblo pedía que en vez de sufrir muerte de garrote *doña Voluntad Nacional* que era inocente y justa, la sufrieran los *Barrabases*. Pero el Sanedrín y los gobernadores y tetrarcas de las tribus perdonaron á los *Barrabases*, y quisieron que la agarrotada fuera *doña Voluntad Nacional*. Y sucedió que en el trascurso de aquellos cinco dias se fue apretando el corbatín á *doña Voluntad Nacional*, y al espirar los cinco dias espiró ella tam-

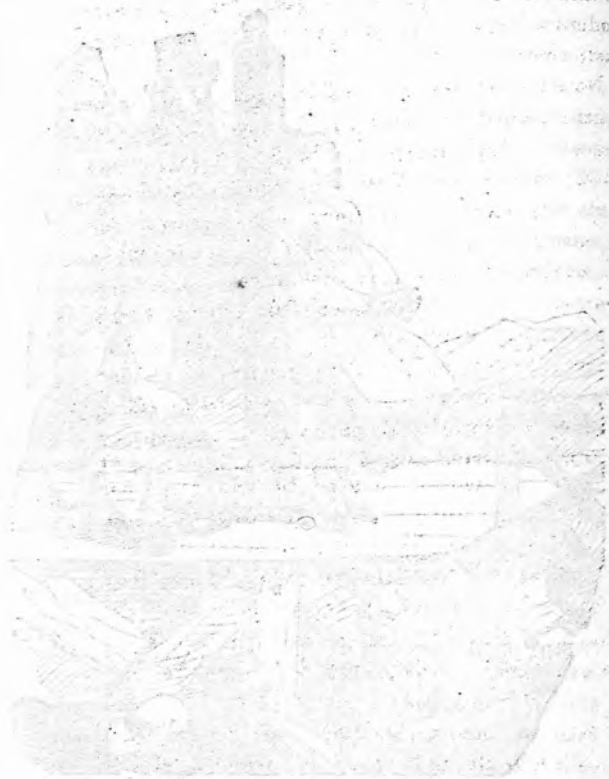
bien en los muchos cadalsos de las muchas sinagogas; y recibiendo la cabeza entregó su espíritu: *et reclinato capite tradidit spiritum*. Y lo vió Fr. Gerundio y dijo: «CONSUMMATUM EST.» Y así se cumplió lo que aquel Fr. Gerundio había predicho.

Y pusieronse á contemplar Fr. Gerundio y su lego llamado Tirabeque el cadaver de la ajusticiada. Y contemplándola, Fr. Gerundio que tenía un corazón muy mantecoso y tierno, púsose á derramar llanto de amargura. Mas el lego Tirabeque, de quien refieren las historias que era burlon por demás, y de entrañas muy desiguales, unas veces blandas con exceso y otras empedernidas en demasia, reía-se de aquel espectáculo; como si aquel espectáculo fuera de reír. Y esclamaba Fr. Gerundio: «triste está mi alma al considerar lo que el pueblo ha hecho.» Y decía Tirabeque: «Esta señora debía ser como una pelrra, y ahora no habrá quien la mire á la cara.» Y tornaba el mulero á reír y á burlarse, y tornaba Fr. Gerundio á enternecerse y á llorar.

Y díjole Fr. Gerundio á Tirabeque «*serve nequam, quare rides et bularis?*» Lego de Satanás, ¿por qué ries y te burlas?» Y respondió Tirabeque: «Ríome, mi amo y señor, de que esta *D^a Voluntad Nacional* debe tener mas vidas que un guto. Por que va ya de muchas que la dan garrote unas veces unos y otras veces otros, y tengo para mí que ella está viva todavía.» Y contestó Fr. Gerundio: «en verdad en verdad te digo, lego me



¡Consummatum est!



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911



Tirabeque, *mortus est qui non rebullit.* Y replicó Tirabeque: «en verdad en verdad le digo, amo- mio Fr. Gerundio, que la verdadera *doña Voluntad Nacional* todavía ha de rebullir, porque creo que nunca se ha dejado ver como es en sí, sino que siempre la vemos agarrotada, desfigurada y en *es- tauta.*» Y contestó Fr. Gerundio: «en el nombre de Dios te digo, que no me atrevo á replicarte, porque á veces la verdad está en los labios de los legos.»

Y sucedió que por si era ó no era, Fr. Gerundio y su lego acordaron cantar á *Doña Voluntad Na- cional* en la celda gerundiana un *Responso* á dúo. Y Fr. Gerundio llorando y Tirabeque riendo hacian un dúo muy singular. Y era que el coro debía ser así. Porque estas cosas así mueven á lla- rar como escitan á reir. Y *Requiescant in pace.* Amen.

LAS ESCALERAS DE MANO.

Entre los infinitos *lances de Calderon* que en es- ta famosa y nunca bien ponderada comedia elec- toral *de beneficio* han ocurrido, y de que mi Pa- ternidad tiene noticia, (1) uno de los que han lla-

(1) Si los *lances de Calderon* del drama elec- toral no son lances de amores como los de las co-

mado mas ni alta y empinada gerundiana atracción ha sido el que tubo lugar en Trujillo la noche del 10, víspera de los nombramientos de los meses sin comida y sin manteles. La luna llenaba á las 12 y 8 minutos de la noche, segun el calendario de Castilla la Nueva, y á las 11 y 57 minutos segun el *Pronóstico de Fr. Junípero*. (1) El de San

mediós de *Calderon de la Barca*, llamados proverbialmente *lances de Calderon*, son lances de *Calderon Collantes* autor principal de esta dicha comedia (si bien de varias ingenios como muchas de aquel tiempo); los cuales, si se diferencian en el objeto, por ser los unos de amores y los otros de opiniones políticas, lo que es en la parte cómica (*vis cómica* que dicen los dramáticos) bien pueden competir los lances de *Calderon Collantes* con los lances de *Calderon de la Barca*.

(1) El *Pronóstico de Fr. Junípero* no crean vds. que es invencion gerundiana. Es realmente un calendario que ha publicado este año un hermano de religion bajo el título de *Fr. Junípero*; en el cual ademas de darse lecciones á los labradores, horticultores, cazadores &c. del tiempo en que conviene cazar, pescar, sembrar, podar y demás, se han puesto una infinidad de santos no conocidos en el almanaque comun. Solo en los del mes de enero se encuentran S. Odilón, S. Níamon, S. Epicteto, S. Jocundo, Sta. Taciana, Sta. Secundina, los santos Eleusipo, Espensipo y Meleusipo, S. Mardonio y S. Musonio y otros no menos estrambóticos. Sin embargo y á pesar de tan inaudita santeía como ha renuido *Fr. Junípero*, yo le apuesto al padre pronostiquista á que no tiepe

Fernando daba *vario*, y el de Fr. Junipero, *frio, nublado y alguna agua*, y ademas decia que era *noche de pesca*. Y uólase de paso que hasta los *almanaques* andan discordes en épocas electorales, y únicamente en lo de estar la luna en *Cáncer* y el tiempo de *pesca*, es en lo que ó convienen, ó al menos no se contradicen.

Sea como quiera, el hecho es que en la susodicha noche los señores *E...* y *F...*, hombres conocidos por del signo de *Cáncer* en Trujillo, habian llevado á la ciudad, como quien lleva un ato de merinas al redil, á unos sesenta ó mas yunteros, ó sea labradores de una yunta ó pareja de bueyes, de la *Madroñera*, con el fin de, llegada que fuese al dia siguiente la hora de nombrar la mesa, soltar el ganado, y llevándolo como en vecera, pegar un ataque brusco con aquellas sesenta cabezas de ganado electoral, y ganarse la mesa con tan respetable refuerzo.

Por lo mismo que el refuerzo era tan respetable, no tubo por conveniente el hermano *E...* alo-

ninguno de nombre tan raro como el de un Obispo, á quien hizo Cardenal nuestro santo Padre en el consistorio de 25 de diciembre último segun el *Diario di Roma* del 28; pues se llama *Mr. Ugout-Hubert-Juan-Carlos de Latour-d' Auvergne Lauragnais*, Obispo de Arrás. Eebale un galgo. Este calendario, para gobierno de los padres que tengan gusto en no poner á sus hijos Juanes, Antonios ó Manueles, se vende en la librería de Tieso-calle de Carretas.

jarlos en su propia casa ni por una noche, á pesar del ejemplo que le están dando los vecinos de *Mas de las Matas*, hoy cuartel general del ejército de Aragon, que diz tienen alojados ya ya muchos meses los soldados á medias compañías por no dar mas de sí el pueblo (1); y acordó encerrarlos en un convento semi-derruido que tiene arrendado con destino á almacén de lana. Al fin esto no lo encuentro yo tan impropio; pues menos estruño es que un convento de ocupado é inservible se destine á encierro de *Juanes Lanas*, que el que un convento habitado por virtuosas monjitas de la estrecha religion de Agustinas Recoletas lo quiera, como quiere, el ayuntamiento de Gijon destinar á fábrica de cigarrillos, y pretenda que se le haga desocupar á las inocentes vírjenes para plagarle de resueltas y marciales cigarrerías; que muy poderosas

(1) A propósito de aglomeracion de soldados en los dormitorios, el coronel del provincial de Granada existente en S. Sebastian, celoso de su buen nombre y habiendo visto en mi capillada 212 el párrafo relativo á dormir los soldados apareados en las cuadras del cuartel, y á la naturaleza y número de las luces y lamparillas, dirige á mi Paternidad un estado documentado por los gefes del cuerpo, de que aparece haber el suficiente número de camas y luces bien acondicionadas, y que el no haber mas consiste en que no caben en el cuartel mas tablados. Y aunque por otro lado me escriben adolecer dicho estado de alguna inexactitud, mi reverencia á lo que dá fé es á lo que ve documentado y legalizado.

necesitan ser las razones de aquella corporacion municipal (si es que hay alguna razon bastante poderosa para esto) para pretender tan estraña sustitucion.

Noticioso el señor G..... conocido tambien en aquella ciudad por del signo de *Capricornio*, de la llegada de los yunteros de la *Madroñera*, como tubiese tambien relaciones y conocimientos con algunos, los buscó con el objeto de hablarlos aquella misma noche. Pero se encontró con que los tenia E..... encerrados en el lanero del convento, con cuya clausura él no contaba, mucho mas estando todavia vijente la prohibicion de tomar hábitos. Mas no por eso se acobardó el progresista G..... sino que tomando resueltamente *una escalera de mano*, cargó con ella á manera de paleta que sale a esperar los reyes, y arrimándola á una de las ventanas del convento que daba al almaceen de lana, trepó por ella con arrojo progresista, y comenzó á predicar desde el púlpito escaleril á los encerrados *Madroñeros* con un fervor que honraria al Padre *Nieremberg* y aun al mismo venerable *Juan de Avila*.

No faltó quien llevara la nueva de lo que estaba ocurriendo al sanjuanista E..... que alarmado, y muy fundadamente con la noticia, empezó á buscar con afan y solicitud al criado que tenia el encargo de llevar la cena á los neófitos del lanero para que le entregara la llave que obraba ya en poder de aquél; todo con ánimo de ir precipitadamente á neutralizar los efectos del sermón de

G..... Pero en vista de que el eriado no parecia, ocurrióle la misma idea que al otro misionero, y tomando *otra escalera de mano*, dirígese al albergue de aquella grey electoral, arrimála á otra ventana, sube, y asomando por ella la cabeza, empieza tambien á arengar á los catecúmenos..... y aquí tienen rds. á los dos misioneros estremados, el uno al lado de la epístola y el otro al del evangelio, axhartando fervorosamente cada uno á su modo á los sencillos *conventícolas*, y confundiéndolos lastimosamente con sus opuestas y encontradas doctrinas, pues así se parecian aquella epístola y aquel evangelio como se parecen las lanas de los borregos de Extremadura á las cerdas de los animales que proveen á los chorriceros de aquel país, si se permite á un Fr. Gerundio tan botrega y cerduna comparacion.

Como la noche estaba un tanto encapotada y turbia, los que por allí pasaban, no pudiendo conocer á las personas, hacian mil calculos y perdíanse en todo género de congeturas. Unos veian en ello una escena de amorios del siglo XVII, un verdadero *lance de Calderon*, si bien no podian atinar quién fuese la caprichosa romántica que á tales lugares y á tales horas hubiera tenido el singular gusto de conducir á los amantes de las escaleras. Otros lo achacaban á un asalto intentado al lanero de G..... y estuvieron por ir á dar cuenta al dueño de un delito de que el mismo estaba apareciendo el incógnito perpetrá-

dor. Y no faltaron muchachos que sabian de un nido que tenían hacia allí los gorriónes, y presyendo que eran algunos rivales que se adelantaban á cogerle, tuvieron ya en la mano unas piedras para arrojárseles; y lo hubieran hecho si á tal tiempo no se hubiera aparecido allí la madre de uno de ellos que hacia rato le buscaba para enviarle á acostar.

Con tales elementos no es extraño que las elecciones de la provincia de Cáceres hayan sido tan disputadas, que por muchos días hayan ofrecido un resultado dudoso y casi igual entre los del lado de la epistola y los del lado del ey angelio.

Así se han alcanzado los votos en estas elecciones, hasta *con escaleras de mano* como quien alcanza nidos. Y luego dirán los electos, que representan la verdadera *voluntad nacional*; como si la *voluntad nacional* fuera algun nido de gorrión, vencejo ó golondrina para alcanzarse con *escaleras de mano*.

AQUI SIEMPRE, Y SIEMPRE AQUI.

Et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen.

¿Qué rezas, hombre? Muy devoto estás.— Señor, no rezo nada.—¿Pues no estabas concluyendo el *gloria patri*?—Sí señor, pero no le ha-

bia empezado.—Óla, pues ese orden es nuevo para mí. Que las cosas se empiencen y no se concluyan, ya lo entiendo y es lo mas comun entre nosotros. Pero cosa de concluir sin empezar no lo habia yo visto nunca ni lo creia posible.—Ya le he dicho á vd., mi amo, que yo no rezaba. Lo que decia era que eso de estar *aquí siempre, y siempre aquí*, eternamente, y sin salir nunca, pareceme que no está en el orden. Y á eso de *aquí siempre* añadía yo *et nunc et semper et in sacula sæculorum*, porque me parecia que le venia bien.

—¡Ah, bribon, atrevido, y sin vergüenza! ¿Con que te incomoda mi presencia en casa, hé? ¿Con que segun eso tú tienes interés en quedarte solo? ¡Pelegrin...! Esa ya es una osadía inaguantable. ¡Mira que si levanto la mano.....!—Vaya, señor, que no tiene vd. mal modo de amenazar! Cuando dice que si levanta la mano ya me la ha puesto sobre las costillas. Señor, escúcbeme vd. y no sea tan súpito, que yo nada he dicho contra vd.—¿Cómo que nó? ¿Quieres negarlo todavia? ¿Con que el incomodarte mi presencia, y sentir que esté aquí siempre, es decir poco contra mf?—Si no lo digo por vd., mi amo....., válgame S. Casimiro.—¿Pues por quién lo dices? Vamos, explícate luego.—Señor, decíalo por los diputados y senadores *de siempre aquí* que llamo yo.—¿Y querás decirme quiénes son esos dipntados y esos senadores?

Mire vd., señor. Hay ciertos diputados y senadores que siempre están aquí en Madrid, sin salir nunca. Y unas veces con pretesto de que serán reelegidos, y otras con pretesto de cualquier cosa, el resultado es que aquí se están siempre, y siempre aquí, *et nunc et semper et in sæcula sæculorum, amen.*—Hombre, no falta mas sino que ahora quieras tu meterte á coartar á cada uno la libertad de residir en donde mas le acomode. Cierto que es gracioso que un simple y miserable lego pretenda reprimir una libertad que ni las leyes ni las autoridades ni el gobierno mismo inhiben á nadie, como no sea algun delincuente, cuanto mas á personas de tan distinguida clase y categoria. ¿Te prohíben á tí nadie, siendo un miserable Tirabeque, que es la última palabra del Credo, residir aquí ó donde mas te acomode?—Con tiento, señor, que son para echar, y no se me acalore antes de oirme.

Sepa vd., mi amo, que á los diputados que yo digo les llama la obligacion en otra parte, porque tienen plazas que servir, unos en audiencias y otros en otros destinos. Y hace tres ó cuatro ó cinco años que no van á servir esas plazas, como que algunos de ellos pienso que ni se han hecho presentes en ellas siquiera; y todo porque fueron una vez nombrados diputados, y tenian que estar aquí; y cuando se acaba la diputacion, esperan tambien aquí hasta ver si son nombrados otra vez. Y con esto se están aquí siempre y siempre se están aquí, *et nunc et semper et in sæcula sæculorum.*

rum, amén. Y digo yo que si las audiencias ó lo que sean han estado bien servidas en estos tres ó cuatro ó cinco años, es señal de que su plaza está demas; y también estará demas el sueldo que cobran por ella: y si no están bien servidas y hacen falta para desempeñarlas, no deben en buena ley y conciencia estar *aquí siempre y siempre aquí*: y de consiguiente no deben permitirlo tampoco los ministros, que yo tengo para mí que ellos lo hacen de intento con los empleados que les conviene que estén siempre aquí.

Ahora, pongo por caso, ha sido nombrado fiscal de la audiencia de Filipinas el hermano Ayala y Morla; lo mismo que el hermano Egaña, ó Legaña ó como le llamen, para la fiscalía de la de Valladolid...—No, que en eso padeces una equivocación, y se conoce que no has leído bien la Gaceta. El nombrado para la fiscalía de Valladolid es D. Fernando Calderon Collantes, hermano del ministro: el señor Egaña ha sido nombrado ministro de la audiencia de Burgos. Es menester no cambiar las especies.—Corriente, señor; es cuestión de nombres: lo mismo me dá á mí Burgos que Valladolid, que las Islas *ayacentes*. Y vd. verá como, que sean diputados que dejen de serlo, se están *aquí siempre y siempre aquí*, como están otros varios, y los sueldos corren, y las plazas que las sirva el prógimo si son necesarias, y si no lo son, el sueldo siempre viene bien, y vámonos estando *siempre aquí y aquí siempre, et in sæcula*

saeculorum, amen.—Pero tonto, y mas que tonto, si asi no fuese, ¿cómo habian de tener aquí siempre los ministros quien desde el primer día pueda asistir á las córtes para apoyarlos desde luego en todo lo que sea menester?—Señor, dá vd. unas razones tan convincentes, que no tengo mas remedio que callarme la boca y darme por vencido.

Un buen desayuno.

Los ingleses no se andan con indirectas, disimulos, ni paños calientes. Para dar á un hombre una mala noticia no gastan el tiempo en preparativos ni en repulgos de empanada. Se la dan como si le diesen una enhorabuena. El día 17 del corriente, habiendo declarado el jurado á unos *cartistas* culpables de alta traicion, el lord justicia mayor les dió el siguiente dulce y sabroso desayuno.

«La sentencia de la ley es que cada uno de vosotros seais trasladados desde aquí al sitio de «donde venis, que de allí seais conducidos *arrastados* al lugar de la ejecucion, y que cada uno «de vosotros sea *suspendido por el cuello hasta que*

«muera; que despues *separen la cabeza de vuestra cuerpo*; y que despues de estar *dividido en cuatro partes*, se disponga segun S. M. tenga por conveniente. ¡El Señor se apiade de vuestras almas!»

¡Cuidado con los niños! ¡Qué barbaridad tan atroz! Si lo hiciéramos los españoles, ¡cómo nos pondrian de incultos y de semi-salvages! Pero así tratan los inglesitos á los que conspiran contra el gobierno establecido. El emperador de Rusia tambien acaba de desterrar á *la Siberia* á unos 80 oficiales, á varios estudiantes de la universidad de S. Petersburgo, y á otros 100 jóvenes de las familias mas distinguidas, solo *por sospechas* de que profesan ideas *algo liberales*. Mientras esto pasa *por allá*, y mientras *por acá* ha fusilado Cabrera á 20 soldados prisioneros de Benifasá, que se han encontrado en cueros hácia Alcorisa; los que han conspirado contra el actual gobierno, los carlistas declarados, están eligiendo libre, descarada y aun *minadamente* los que han de ser diputados y senadores. Cada pais tiene sus usos y sus costumbres. *Por allá* son muy atrozes; *por acá*... somos bastante majaderos.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes,

IMPRESA DE MELLADO.